



Empirismo sin tapujos

Simon Willson entrevista a **Beatrice Weder di Mauro**

DURANTE los primeros 41 años de su existencia, el Consejo de Expertos Económicos fue un bastión de hombres en Alemania. Pero esa no fue la única barrera que derribó en junio de 2004 Beatrice Weder di Mauro, la primera mujer en ingresar al panel que asesora al gobierno y al parlamento nacional sobre temas vinculados a la política económica.

Oriunda de Basilea, Suiza, Weder di Mauro también fue la primera integrante del consejo nacida en suelo extranjero, y a los 38 años, una de las más jóvenes. No es sorprendente entonces que después de sentar tantos precedentes hoy sea una de las economistas más conocidas de la tercera economía más grande del mundo.

El Consejo de Expertos Económicos se encuentra actualmente a la vanguardia de reformas macroeconómicas que podrían transformar la zona del euro en el próximo motor de la economía mundial. Como su perfil público es mucho mayor que el de instituciones homólogas en otros países, el nombramiento de Weder di Mauro generó intensísima publicidad. Pero el deslumbramiento no fue duradero, ya que poco tiempo después el Consejo elaboró y propuso una serie de reformas radicales en el plano fiscal y laboral. Y la notoriedad que Weder di Mauro pudiera haber aportado inicialmente a una estructura tan tecnocrática como este órgano económico consultivo del

gobierno alemán quedó sumergida entre las demás facetas de una institución que se caracteriza por la seriedad.

Conocida por un estilo de investigación directo e insistente, Weder di Mauro es una verdadera pionera en el estudio de los bancos como agentes de transmisión del contagio financiero. Otra de sus inquietudes fue analizar los efectos de la corrupción en las economías en desarrollo, usando directamente el término en una época en que se solía abordar el tema hablando de “governabilidad”. Otro de sus aportes al Consejo fue un sentido claro de la mejor manera de divulgar conclusiones y resultados. Para un órgano que se precia de ser independiente y que en parte recurre a los medios masivos de comunicación para dar a conocer observaciones y recomendaciones, se trata de una contribución importante.

De panel en panel

Las primeras investigaciones de Weder di Mauro se caracterizaron por la exhaustividad, sea cual fuere la escala del proyecto. Gregory Kisunko, un destacado especialista en el sector público, del Banco Mundial, colaboró con ella en un estudio de dos años (1996-97) de escala internacional sobre los vínculos subjetivos entre la incertidumbre política, la inversión y el crecimiento. Kisunko recuerda un empirismo intrépido e irreprimible que no se detenía ante detalles como una presunta ausencia de datos.

“Nunca se había intentando recoger datos brutos a semejante escala sobre el tema de la incertidumbre institucional, y Beatrice estaba empecinada en conseguir la cobertura internacional más amplia posible”, explica Kisunko. “Fue una tarea titánica porque hubo que organizar una campaña que abarcó más de 70 países”. Sus colegas “desbordaban de entusiasmo y energía gracias a la originalidad y la magnitud de sus ideas. Todos teníamos ideas, pero ella siempre era de los que estaban a la cabeza”.

Esta es la segunda vez que Weder di Mauro ocupa un puesto en un órgano consultivo de una gran economía europea, algo inusitado. Entre 2002 y 2004 fue miembro de la Comisión para Asuntos Coyunturales del Estado suizo. ¿Por qué tanto interés en trabajar en paneles consultivos sobre economía nacional? “Es extremadamente interesante trabajar en temas relevantes para la elaboración de la política económica de un país y al mismo tiempo tener un pie dentro del mundo académico”, explica Weder di Mauro. “Pero no siempre es fácil; lo que importa de un lado muchas veces no importa del otro”.

Según Weder di Mauro, lo que diferencia al Consejo de Expertos Económicos es su independencia (recuadro 1). Sus integrantes son designados por el gobierno, pero el nombramiento por cinco años está deliberadamente desfasado del ciclo electoral, que dura cuatro. Sus canales de influencia son dos, según Weder di Mauro. Uno es el público, ya que es una de las instituciones que la prensa siempre cita cuando hay alguna novedad en el ámbito económico. El segundo es el contacto interno con el gobierno. “Muchas veces la gente me pregunta si nuestras recomendaciones se ponen inmediatamente en práctica”, comenta. “Pero para mí esa no es la única manera de medir la influencia del Consejo. Muchas veces tiene que ver con la influencia que podemos ejercer en una dirección determinada a más largo plazo”.

Sin embargo, la opinión sobre la influencia del Consejo que circula entre los expertos desde hace muchos años es diferente. En 1979, Charles Roberts señaló en el *Cambridge Journal of Economics* que, como los informes del Consejo aparecen únicamente en alemán, son poco conocidos y debatidos fuera de los países germanohablantes. La situación no ha cambiado. Weder di Mauro aclara que, si bien se publican extractos en inglés, los informes están redactados mayormente en alemán porque están dirigidos al gobierno y al público de Alemania.

Adversarios, egos y berrinches

En 2005, la estrecha relación del Consejo con los medios de comunicación quedó al desnudo en varios reportajes que ventilaban con deleite y lujo de detalles las susceptibilidades y los berrinches de las celebridades que lo integran. Los miembros del Consejo llegaron a aprovechar artículos periodísticos y entrevistas para atacarse mutuamente y crearon la impresión de ser incapaces de trabajar en equipo. *The Economist* afirmó que el mercado para los economistas se estaba “viniendo abajo” en Alemania y propuso que cada gobierno entrante designara un nuevo panel de expertos, que tendrían así más interés en promover la puesta en práctica de sus reco-

mendaciones. Esta crisis en ciernes terminó diluyéndose y el Consejo parece haber recuperado su buena imagen.

“El Consejo está sumamente reconocido en Alemania”, afirma Weder di Mauro. “La gente nos pregunta si los políticos nos prestan atención. En realidad no nos pueden ignorar porque generalmente incordiamos. Lo que el Consejo suele hacer es criticar al gobierno, por eso no tiene par: ¿A qué gobierno le interesaría crear algo así?”

La pregunta no es superflua, especialmente para un gobierno que, como en el caso de Alemania, mantuvo en 2002–06 un déficit presupuestario superior al que permiten las reglas de la Unión Europea. La situación fue producto de un malestar económico pernicioso que se manifestó en un crecimiento desfalleciente y un desempleo cada vez más profundo, y que le mereció al país el apodo nada envidiable de “el enfermo de Europa”. La violación de las reglas presupuestarias de la Unión Europea fue especialmente mortificante para los tradicionalistas porque están basadas en el apego de la propia Alemania a la rectitud presupuestaria, consagrado en la histórica ley de estabilidad y crecimiento de 1967. En 2005 se relajaron elementos críticos de las reglas fiscales de la Unión Europea, establecidas por el Tratado de Maastricht de 1992.

“Las reglas actuales tienen lagunas enormes que los políticos alemanes aprovechan siempre”, afirma Weder di Mauro. El año pasado el Consejo elaboró un informe “con sugerencias para modificar la totalidad del marco constitucional y limitar

Recuadro 1

Opiniones fundamentadas, por ley

Fundado en 1963, el Consejo de Expertos Económicos tiene por cometido “evaluar periódicamente la evolución global de la economía de la República Federal de Alemania y ayudar a las autoridades de todos los niveles, así como al público en general, a formarse una opinión fundamentada sobre temas económicos”.

El Consejo está obligado por ley a elaborar un informe anual que describa “la situación económica del momento y su evolución previsible. El Consejo estudiará la posibilidad de lograr simultáneamente, dentro del marco de una economía de libre mercado, la estabilidad del nivel de precios, una tasa de empleo elevada y equilibrio en el comercio exterior y la balanza de pagos, junto con un crecimiento económico sostenido y adecuado. A la vez, deberá evaluar la formación y distribución de la renta y la propiedad”.

En el último informe, publicado en noviembre de 2007 y titulado “No desperdiciemos lo ganado”, el Consejo reconoce que las autoridades contribuyeron al resurgimiento económico de Alemania, en parte poniendo en marcha reformas del sistema tributario, el mercado laboral y el régimen de seguridad social.

Pero el informe también señala que las tendencias económicas positivas a su vez les ofrecen a las autoridades oportunidades más amplias. “En este momento lo fundamental es no desperdiciar las nuevas oportunidades que tienen ante sí las autoridades para actuar, sino aprovecharlas [. . .] Es gratificante comprobar que las oportunidades financieras son más numerosas, pero igualmente frustrante observar que toda una serie de medidas estudiadas o adoptadas durante los últimos tiempos no se corresponden con una estrategia económica clara, sino que parecen estar pensadas con el solo objeto de atraer votos en las elecciones”.

el grado de endeudamiento externo nacional”. Weder di Mauro estima que la pérdida generalizada de interés en la disciplina fiscal y su cumplimiento explica por qué no se puso freno a déficits que quebrantan las reglas de Maastricht. “Pero ahora Alemania tiene la oportunidad de hacer una reforma fiscal, y una comisión federal está examinando las reglas de disciplina fiscal tanto para el gobierno federal como para los de los respectivos estados”.

Hecho en Suiza

El informe del Consejo contiene propuestas estrictas para hacer cumplir la regla original de Maastricht que dispone que los déficits presupuestarios nacionales deben ser inferiores al 3% del PIB y que toda fluctuación debe estar alineada con el ciclo económico. Y como para demostrar la utilidad de las ideas extranjeras en las deliberaciones del Consejo, una de las principales novedades fue un componente fiscal instituido originalmente en Suiza.

“Nuestra propuesta contiene una importación de Suiza, un componente que es más estricto que las reglas de Maastricht”, explica Weder di Mauro. “Se trata de una cuenta especial de corrección de errores fiscales que hay que conciliar. Si el déficit presupuestario resulta mayor que lo esperado, se debita de esta cuenta de corrección de errores que hay que conciliar por separado. Un superávit fiscal inesperado se acredita también a esta cuenta”. Es un mecanismo que los suizos implementaron en 2003 y que crea “memoria” en el sistema. “Que yo sepa, no hay ninguna regla fiscal que tenga memoria. Siempre dicen que, si uno sobreestimó los ingresos y se topa con un déficit superior al previsto, no hay que hacer ninguna corrección; ni siquiera Maastricht lo exige. De alguna manera, lo que estas reglas promueven es la actitud de postergar siempre la dieta para mañana. Pero con una cuenta de corrección de errores, no se puede hacer borrón y cuenta nueva. Hay que arreglar lo desarreglado. Cuando el sistema tiene memoria hay incentivos para estimar los ingresos con prudencia y mantener muy vigilado el gasto”.

Cabe preguntarse si los tradicionalistas fiscales alemanes estarán abiertos a la importación de una disciplina más estricta concebida en otro país y si no considerarán a Weder di Mauro, que habla siete idiomas, una especie de agente extranjera que propone soluciones extranjeras a un problema interno. “Ser suiza e italiana nunca me planteó ningún problema”, aclara.

Aunque últimamente Weder di Mauro está concentrada en la problemática europea —y cada vez más en lo financiero—, su educación fue una buena preparación para su interés inicial en la macroeconomía del crecimiento y del desarrollo. Se crió en Guatemala, donde su padre trabajaba para una multinacional suiza. Durante nueve años estudió en el Colegio Alemán y su vida diaria allí le dejó impresiones que guiarían su trabajo mucho después. Por ejemplo, esa exposición a América Latina sembró las semillas de su curiosidad en torno al papel de las instituciones como promotoras del crecimiento económico.

“La inclinación por las instituciones y las diferencias institucionales decididamente me viene de los años en Guatemala, reafirmada por un proyecto de investigación que hice con el Instituto Libertad y Democracia que dirige Hernando de Soto en Perú [véase la edición de diciembre de 2003 de *F&D*]. Nos dedicamos a estudiar los obstáculos para la pequeña empresa

en América Latina y nos encontramos con que muchas veces las reglas no se aplican con seriedad, lo cual coarta el espíritu de empresa y el intercambio. Es un fenómeno que ocurre especialmente en el campo de las finanzas y por eso florece el financiamiento informal”.

El papel de los bancos

Al volver a Suiza, Weder di Mauro terminó los estudios en la Universidad de Basilea, donde comenzó a trabajar como docente e investigadora. “Básicamente, mi carrera giró alrededor de dos centros de interés y análisis”, reflexiona. “Uno es cómo hacer que el funcionamiento de las instituciones promueva el crecimiento. El segundo es el contagio de las crisis financieras, especialmente el papel de los bancos. Y ahora se perfila un tercero; cuando me nombraron miembro del Consejo intenté centrarme en temas que están más vinculados con Alemania para poder aprovechar esa sinergia”. Actualmente está analizando el impacto de las variaciones de los tipos de cambio reales en el movimiento de los puestos de trabajo dentro de un mercado laboral inflexible y los efectos de los bancos del sector público en la redistribución del capital.

Fue su interés por el papel de las instituciones lo que la llevó a aceptar un puesto en el FMI en Washington en 1994. Mientras estaba en el FMI, tomó licencia para participar en la elaboración del *Informe sobre el Desarrollo Mundial* de 1997

Recuadro 2

Otra vía de contagio

En un estudio innovador publicado en 2001 en el *Journal of International Economics*, Weder di Mauro y Caroline Van Rijckeghem describieron un canal indirecto de contagio entre países expuestos a los mismos bancos. Sus datos revelaban que los desbordamientos a través del crédito bancario —por oposición a los vínculos comerciales y las características nacionales— podían explicar en parte el contagio.

Si los bancos utilizan los mismos modelos de riesgo, una crisis en un país se puede transmitir a otro a través de reducciones simultáneas del crédito. Las conclusiones de Weder di Mauro bien podrían ser un eco de las críticas al nuevo marco de capitalización bancaria que unos 100 países están implementando.

Ese marco —conocido como Basilea II porque sigue la estructura elaborada en 1988 por el Banco de Pagos Internacionales de Basilea, Suiza— goza de amplia aceptación entre los reguladores y establece un nivel de referencia mundial para el volumen de capital que los bancos deben mantener a fin de cubrirse frente a los riesgos que acarrear sus operaciones y préstamos.

Los críticos mantienen que Basilea II es procíclico, es decir, es demasiado permisivo con la capitalización de los bancos durante las buenas épocas y demasiado duro durante las malas, agudizando el ciclo de auge y caída. Además, sostienen que podría llevar a los bancos a entrar o salir del mismo mercado al mismo tiempo, lo que podría terminar generando un riesgo sistémico (véanse los artículos sobre el tema en la edición de junio de 2008 de *F&D*).

del Banco Mundial. “La novedad fue una encuesta que hicimos entre las empresas, observándolas y pidiéndoles su opinión sobre los obstáculos que les impiden funcionar bien”, rememora Weder di Mauro, acotando que ese método que entonces era de vanguardia (creado junto con Aymo Brunetti y Kisunko) ha pasado a formar parte del análisis tradicional y que hoy existen técnicas mucho más refinadas para tener en cuenta la dimensión institucional.

“Una pregunta muy sencilla”

De las instituciones y la gobernabilidad, la investigación de Weder di Mauro en Washington pasó a un tema mucho más espinoso y delicado: la corrupción. En un estudio publicado junto con Alberto Alesina, de Harvard, preguntó con la franqueza que la caracteriza, “¿Reciben menos ayuda externa los gobiernos corruptos?”

“Hicimos una pregunta muy sencilla”, recuerda. “¿Había datos que probaran que la distribución de la ayuda tenía en cuenta el grado de corrupción de los distintos países? La respuesta en ese momento fue negativa. Desde entonces se ha aceptado en general que la corrupción es un obstáculo al crecimiento y que por lo tanto los sistemas de desarrollo deben prestarle mucha más atención”.

Según Alesina, el proyecto tipifica el enfoque de Weder di Mauro hacia la investigación. “Una de sus ventajas es la creatividad con que aborda una cuestión que no por trascendental es esotérica, pero desde una óptica novedosa. Este era un tema pendiente que había que analizar para saber si la ayuda externa cumplía su cometido o era un desperdicio”. Alesina piensa que, dadas sus aptitudes, Weder di Mauro encaja muy bien en el Consejo alemán porque “se planta frente a los problemas cara a cara”.

Mientras analizaba la gobernabilidad, Weder di Mauro se mudó a Tokio para trabajar como investigadora en la Universidad de las Naciones Unidas. Esta estadía, de 1997 a 1998, coincidió con la crisis financiera asiática y le aportó un nuevo foco de interés: los bancos como vía de transmisión del contagio financiero.

Parecería que cada vez que se produce una crisis financiera uno de los interrogantes que primero captan la atención y luego la mantienen atrapada es cómo puede haber ocurrido semejante shock y por qué tal o cual país no lo vio venir. Weder di Mauro recuerda que todo el mundo planteaba precisamente esas preguntas en Tokio en 1998 y hoy detecta ecos inquietantes tras el colapso del mercado de las hipotecas de alto riesgo en Estados Unidos.

Hace 10 años, en Tokio, “la gente señalaba el comercio internacional y los efectos de terceros mercados —no solo el comercio directo— como parte de la explicación del contagio. Para mí había algo que no encajaba, así que empezamos a preguntarnos si el contagio no se producía también por canales financieros. En aquel entonces, los bancos eran los principales agentes financieros de muchos de los países asiáticos golpeados por la crisis, y había información anecdótica que apuntaba a que los bancos transmitían el contagio al reaccionar frente a las pérdidas en un país recortando el crédito en otro”.

Weder di Mauro cree que habrá que vigilar de cerca las nuevas normas de Basilea sobre la capitalización bancaria (recua-

dro 2). “Si Basilea II instituye sistemas de control del riesgo que responden a los precios y las calificaciones crediticias y cambian cíclicamente, en teoría podría incrementar la prociclicidad. Pero para mí el quid de la cuestión es empírico: ¿Cuál es el factor limitativo, el capital regulatorio o el capital económico? Y si es el capital regulatorio, ¿cuál es la magnitud del efecto que tiene en el otorgamiento de crédito?”

En 2001, después de su estadía en Japón, Weder di Mauro aceptó la cátedra de macroeconomía internacional, en la Universidad de Mainz, que ocupa actualmente. En 2007 formó parte de un equipo que simuló el impacto de Basilea II en los préstamos de los bancos alemanes a los mercados emergentes y que concluyó que el efecto sería mínimo porque los bancos aparentemente ya estaban otorgando crédito de acuerdo con el capital económico.

Aprender unos de otros

El nombramiento original de Weder di Mauro para el Consejo fue para finalizar el mandato de Axel Weber, que había renunciado para tomar el timón del Bundesbank. Sin amedrentarse por la carga de trabajo ni por la publicidad que había rodeado el nombramiento, aceptó después un mandato completo por cinco años que comenzó el año pasado. No le molesta estar en el candelero, en parte porque sabe cómo funciona el periodismo. Cuando estaba en la Universidad de Basilea preparó unos cursos de economía básica para periodistas en colaboración con algunos colegas. Y todo el mundo aprendió: los periodistas, sobre inflación, desinflación, deflación y estanflación, y los economistas, sobre titulares, títulos, antetítulos y subtítulos, y también sobre cómo explicar conceptos económicos complejos a un público amplio.

Tener que preparar un curso de economía para periodistas, ¿significa que Weder di Mauro observa una deficiencia concreta en el cuarto poder frente a la ciencia funesta? “No me limitaría al periodismo”, aclara. “A todo el mundo le vendría bien una formación básica en economía, y esa es parte de la función de una institución como el Consejo. Si la gente no nos escucha, la culpa la tenemos nosotros”. ■

Simon Willson es Redactor Principal de Finanzas & Desarrollo.

Referencias:

- Roberts, Charles C., 1979, “Economic Theory and Policy Making in West Germany: The Role of the Council of Economic Experts”, *Cambridge Journal of Economics*, vol. 3, págs. 83–89.
- Weder di Mauro, Beatrice, y Alberto Alesina, 2002, “Do Corrupt Governments Receive Less Foreign Aid?”, *American Economic Review*, vol. 92, págs. 1126–37.
- Weder di Mauro, Beatrice, Aymo Brunetti y Gregory Kisunko, 1998, “Credibility of Rules and Economic Growth: Evidence from a Worldwide Survey of the Private Sector”, *World Bank Economic Review*, vol. 12, págs. 353–84.
- Weder di Mauro, Beatrice, Thilo Liebig, Daniel Porath y Michael Wedow, 2007, “Effects of Basel II on German Bank Lending to Emerging Markets”, *Journal of Banking and Finance*, vol. 31, págs. 401–18.
- Weder di Mauro, Beatrice, y Caroline Van Rijckeghem, 2001, “Sources of Contagion: Is It Finance or Trade?”, *Journal of International Economics*, vol. 54, págs. 293–308.
- , 2003, “Spillovers through Banking Centers: A Panel Data Analysis”, *Journal of International Money and Finance*, vol. 22, págs. 483–509.